

COMO FUE RESTAURADO EL AHU AKIVI EN LA ISLA DE PASCUA POR I MISION UNIVERSITARIA



Al iniciarse los trabajos, los moai monumentales yacen caídos de bruces



Levantando un moai por medio de palancas

Las cabezas de las estatuas quebradas colocadas frente a sus respectivos cuerpos, listas para ser izadas



por WILLIAM MULLOY y
GONZALO FIGUEROA G. H.

(Fotografías de Gonzalo Figueroa)

El presente artículo es parte del informe preliminar sobre el segundo período de actividades en la Isla de Pascua, de la Primera Misión de Investigación, Conservación y Restauración de Monumentos, de la Universidad de Chile (julio de 1960 a enero de 1961). El primer informe preliminar, relativo a los seis meses anteriores (enero a junio de 1960), fue publicado en el N° 14 de este Boletín, bajo el título "Medidas a fin de salvar el tesoro arqueológico de Isla de Pascua" (agosto 1960, pp. 2-16).

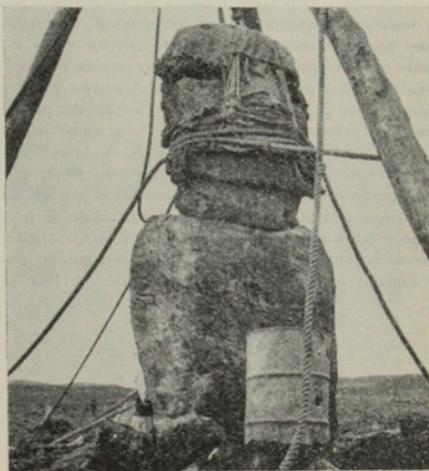
Excavaciones sistemáticas y reconstrucciones. La investigación y restauración del Ahu Akivi, descrita en el informe anterior, fue continuada y terminada el 14 de diciembre de 1960, trabajando aproximadamente 25 hombres hasta el 18 de octubre y 10 hombres después de esa fecha. En las líneas que siguen, tratamos de los procedimientos y técnicas empleados en la restauración de las siete estatuas monumentales, que forman parte de ese santuario. También se informa brevemente sobre la investigación y reconstrucción de los otros elementos de la estructura arquitectónica.

Dos estatuas completas y los cuerpos de tres estatuas quebradas fueron levantados empleando métodos similares a los descritos previamente en relación con las otras dos estatuas del Ahu. Las cuatro cabezas de las estatuas quebradas fueron levantadas por medio de un tripode de 11 mts. de alto, hecho de troncos de eucaliptus, en el que se colocó un teje de cadena para 5 toneladas, gentilmente proporcionado por el comandante del Aeródromo Mataverí. Las cabezas, que pesaban de 3 a 5 toneladas cada una, fueron atadas a una armazón rectangular de vigas de eucaliptus, similar a la empleada en los cuerpos, y movidas hasta una posición conveniente sobre la rampa, inmediatamente al frente de los cuerpos correspondientes ya erectos, por medio de palancas. El tripode fue colocado entonces, directamente sobre cada cuerpo, y la cabeza correspondiente izada con el teje de cadena, mientras se obtenía el desplazamiento lateral necesario para que no rozara el cuerpo, por la tracción ejercida por un juego de roldanas atado horizontalmente a un poste colocado en la plaza, al frente de la estatua.

La unión entre la cabeza y el cuerpo fue reforzada por medio de dos barras de bronce de alrededor de 60 cm. de largo y 3 cm. de diámetro. Estas fueron extraídas de un barco hundido frente a la costa de Vinapu. Un par de agujeros fueron taladrados en cada cabeza, y las barras fijadas en ellos con cemento. Luego se taladraron pares de agujeros de 10 cm. de diámetro en los cuerpos. La amplitud de estos últimos permitió mover horizontalmente las cabezas con el fin de buscar un calce exacto. Los agujeros de los cuerpos fueron llenados con mezcla fresca, en la que penetra-



Izamiento de una cabeza



Una cabeza reposa ahora sobre su respectivo cuerpo

Vista lateral del ahu en una fase final de su restauración; la reconstrucción de su pavimento de piedras rodadas



ban las barras de bronce a medida que la cabeza bajaba para reposar sobre el cuerpo. Las superficies de fractura de las cabezas y cuerpos estaban muy erosionadas y no ajustaban bien. Así, una vez que las cabezas fueron bajadas en su sitio, fue necesario buscar su posición adecuada y llenar la juntura con mezcla. La superficie exterior de ésta fue picada para semejar la superficie de la piedra.

El problema mayor lo presentó la estatua central, que era la de mayores dimensiones (4,40 mts. de altura), y se encontraba quebrada en el cuello. La toba del Rano Raraku de que estaba hecha era de una calidad muy inferior a la de las otras, y alrededor de un tercio de su espesor había desaparecido por la erosión de su espalda, la que había quedado expuesta a los agentes atmosféricos mientras la estatua yacía boca abajo. Cerca de la base la erosión era especialmente pronunciada y la porción restante era insuficiente para sostener la estatua en posición vertical. Resultaba pues necesario reconstruir la parte inferior de la espalda con cemento para restituírle su espesor original. Esto se realizó primero levantando el cuerpo y sosteniéndolo en posición vertical por medio de postes. Luego se practicaron una serie de horadaciones en la espalda, en las que se fijaron barras de bronce, las que fueron perforadas cerca del extremo libre. Por estas perforaciones se hizo pasar alambres gruesos de modo que formaran una red. A continuación se procedió a fabricar un molde de piedras y arcilla alrededor de la espalda, el que se hizo algo más grande que el tamaño requerido para la reconstrucción. Este se

llenó con mezcla, la que una vez solidificada fue picada hasta su reducción a las dimensiones deseadas con el fin de imitar la superficie de la piedra.

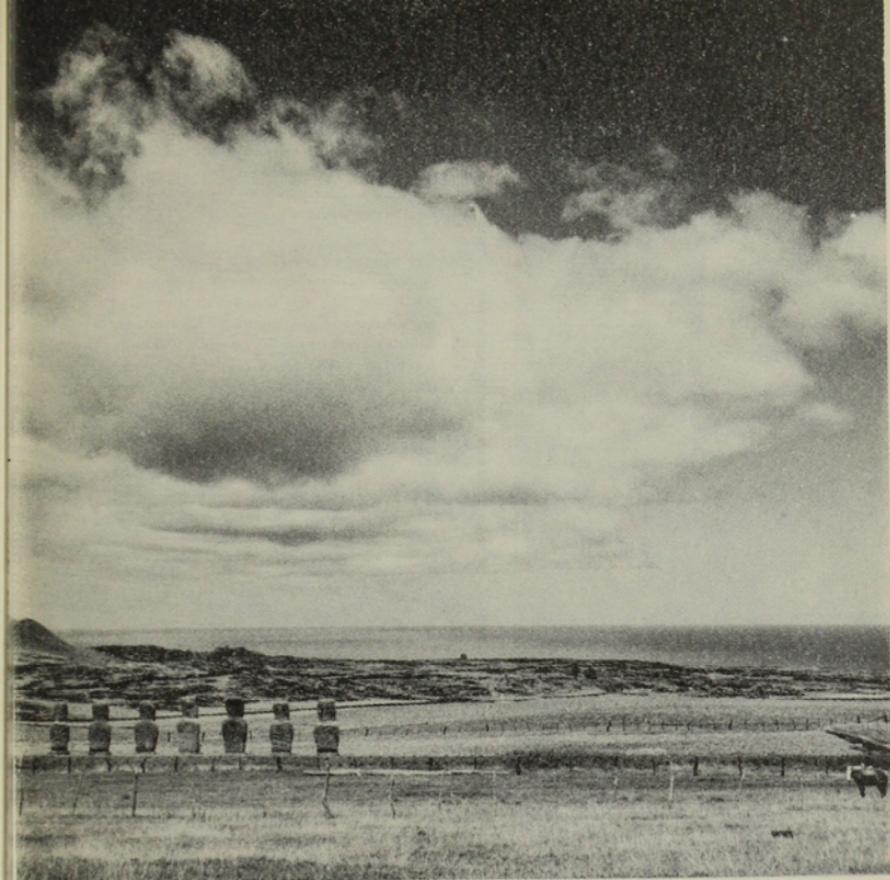
En todo el trabajo con cemento practicado en las estatuas mismas se empleó una mezcla con toba pulverizada, material de que están hechas las estatuas (proporción 1×3). Aunque esta mezcla recién seca resultó tener un color más claro que el de las estatuas, hacia el final del año comenzaba a patinarse. Se espera que con el tiempo su color se aproxime más al de las estatuas, pero deberán transcurrir varios años antes de que se pueda apreciar en forma definitiva el resultado de esta fórmula.

Tanto en éste como en los demás trabajos de reconstrucción, procedimos de acuerdo con el canon establecido, de que una parte reconstruida no debe hacerse notar como tal a primera vista, pero debe reconocerse en un examen más detallado.

A continuación se realizó la excavación completa de la rampa y las alas del ahu. El estudio de los perfiles obtenidos con anterioridad en las trincheras transversales de exploración, indicaba la presencia de áreas bien conservadas de la superficie de la Epoca II en estas estructuras. Primero se expuso esta superficie en la rampa situada al frente de la plataforma central por medio de una excavación y, a continuación, en las alas. Mientras que la superficie de la Epoca II se encontraba parcialmente preservada en la rampa situada al frente de la plataforma central y en el ala norte, ésta había desaparecido enteramente en el ala sur, la que había estado expuesta a una acción erosiva mucho

Al final de la erección de una estatua.





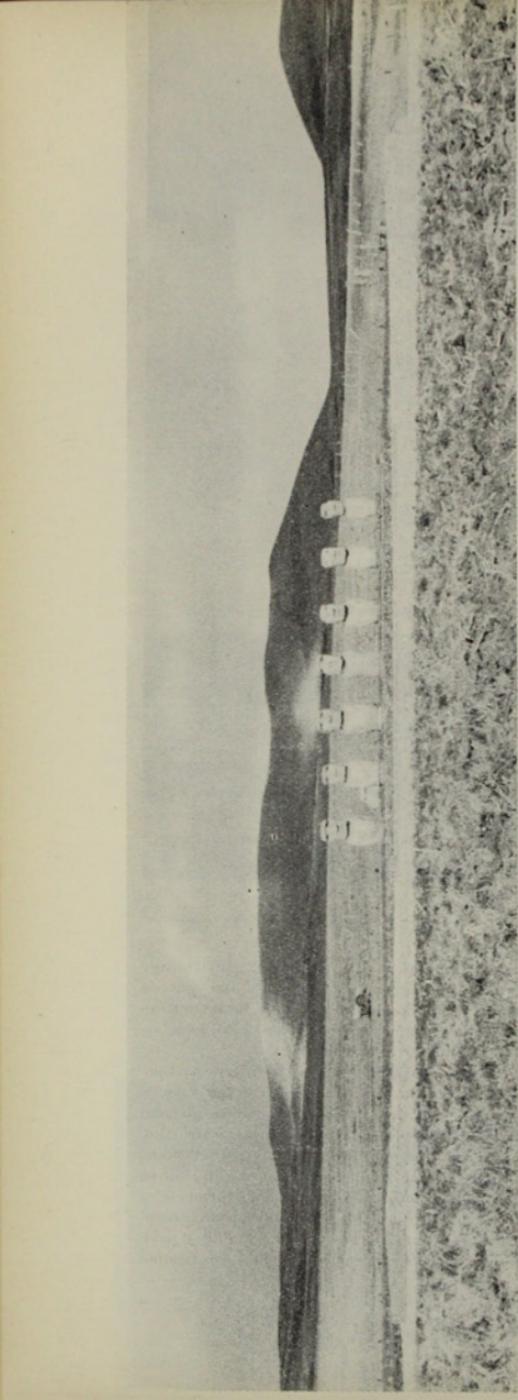
Vista posterior del ahú reconstruido

mayor. La rampa y las alas habían sido pavimentadas en hileras longitudinales de piedras grandes rodadas por el mar y pequeños guijarros de playa que llenaban los espacios intermedios. Alrededor de las cinco sextas partes de las piedras grandes habían desaparecido. Probablemente ellas habían sido retiradas en tiempos prehistóricos para pavimentar otros ahues y construir pavimentos exteriores de casas-bote. No obstante, se conservaba lo suficiente para que, con la ayuda del estudio de otros pavimentos de ahues, la forma y extensión originales del pavimento del Ahu Akivi pudieran ser determinadas.

Se hicieron mapas y fotografías de las áreas conservadas de la superficie correspondiente a la Epoca II, para luego excavar la capa subyacente con el fin de

exponer una superficie más profunda, parcialmente pavimentada con piedras irregulares, la que parecía corresponder a la Epoca I. Se hizo el levantamiento correspondiente, se tomaron fotografías, y luego se repuso la capa superior removida.

A continuación se reconstruyó la superficie de la Epoca II. Para realizarlo fue necesario traer en carreta, desde la costa, más de 2.000 piedras grandes rodadas para reemplazar las que habían sido retiradas del Ahu. Los investigadores fueron sorprendidos por el hecho de que su recolección resultaba mucho más dificultosa de lo que habían imaginado, lo que aparentemente se debía a que la mayoría había sido recolectada en tiempos prehistóricos para la construcción de ahues y pavimentos de casas. Probablemente, incluso en tiempos



Vista frontal del ahu Akivi, una vez terminada su reconstrucción. A cada lado de la plataforma central, que exhibe los imponentes estatuas, pueden verse las "alas" del ahu. Al frente se extiende su plaza

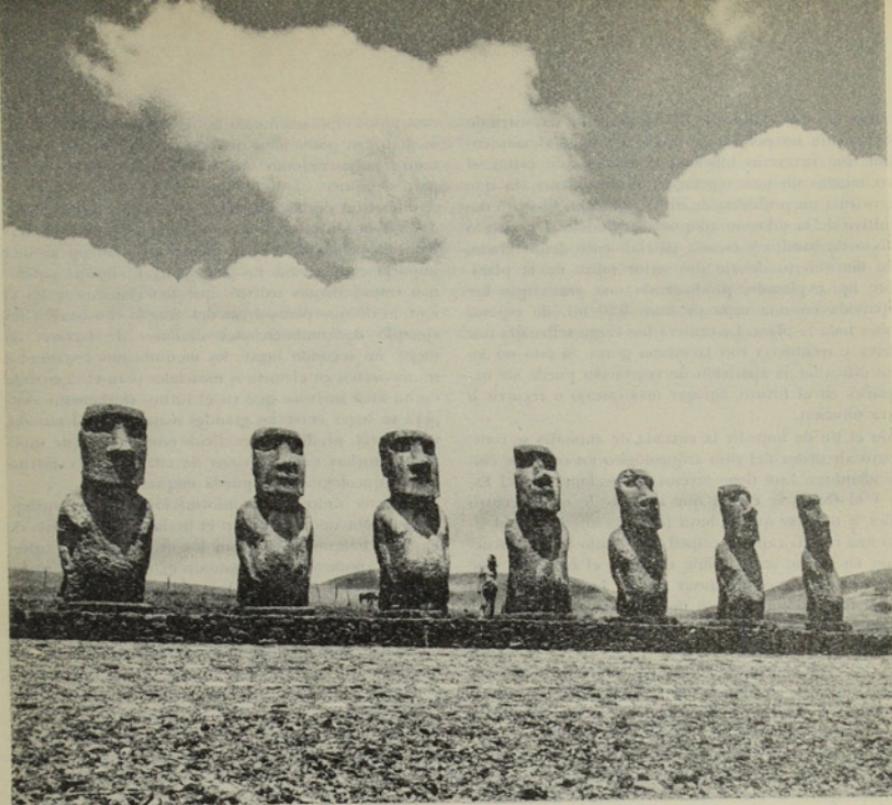
prehistóricos, su obtención era difícil, lo que podría explicar el que faltaran tantas en el pavimento de Ahu Akivi. Fue necesario, pues, para reunir el número requerido, hacer una recolección minuciosa en todas las playas accesibles entre Ahu Tepecu y Hangaroa-otai.

Las pequeñas guijas rodadas que habían llenado los espacios existentes entre las grandes piedras rodadas resultaron aún más difíciles de obtener. Estas debieron ser seleccionadas a mano en diversas playas y muchas debieron obtenerse buccando a varios metros de profundidad. Como en el caso de las grandes piedras rodadas, un número considerable de estas pequeñas guijas había sido retirado del ahu en tiempos prehistóricos, por lo que fue preciso, para completar la reconstrucción, traer 60 carretadas (alrededor de 40 toneladas) de este material previamente seleccionado. Esto subraya la importancia que debe darse, en excavaciones futuras en que se proyecte realizar una reconstrucción, a la recolección de toda guija que aparezca mezclada con la tierra excavada, desde el comienzo de las operaciones.

Los extremos de las alas y las secciones terminales de la parte exterior de las mismas, probablemente habían tenido murallas de contención durante la Epoca II. Estas debieron ser hechas de losas de piedra, en su mayoría labradas, las que desgraciadamente habían sido removidas en su mayor parte en tiempos prehistóricos y yacían esparcidas sobre o en las cercanías del Ahu. Sólo una losa de cada ala permanecía in situ, por lo que la reconstrucción de las murallas de contención se hizo basándose en esta evidencia y en los datos obtenidos en el estudio de murallas similares de otros ahus.

Cerca del extremo sur, e inmediatamente fuera del muro exterior de la plataforma central, se descubrieron dos estructuras rectangulares de piedra de alrededor de 9 mts². cada una. Estas estaban completamente enterradas y aparentemente representaban crematorios. En efecto, una de ellas encerraba una confusa configuración de cistas rectangulares de losas de piedra, las que contenían en profusión huesos humanos quemados y, además, numerosas pequeñas estatuas de piedra y otros artefactos. La otra parecía haber sido construida con el mismo propósito, pero no había sido utilizada, ya que no contenía cistas ni huesos. Falta establecer si estos restos corresponden a una práctica funeraria habitual en la Epoca II, o constituyen despojos de comidas canibales, quizá relacionadas con ceremonias de los ahus.

Estas estructuras fueron excavadas, descritas y dibujadas. Para reconstruirlas sólo fue necesario volver a colocar en su posición algunas piedras que estaban removidas. Las cistas fueron dejadas abiertas y vacías para que pudieran observarse sus características.



Vista frontal de la plataforma reconstruida, con sus estatuas

La excavación y reconstrucción de la plaza del ahu a que se hizo mención en el informe anterior, fue ejecutada al mismo tiempo que se trabajaba en el ahu propiamente tal, y abarcó un área de unos 110 por 60 mts. La superficie de las tres cuartas partes de ésta (sector norte), se hallaba preservada bajo una capa de aluvión acarreado por agentes naturales desde los terrenos más altos, situados hacia el Norte y Este. La capa aluvial era de más de 1 mt. de espesor en el límite norte de la plaza. El sector sur, que incluía una cuarta parte de la superficie total de la plaza y se encontraba en un terreno inclinado, había sido nivelado con un relleno artificial considerable, que más tarde la erosión había hecho desaparecer casi enteramente.

El problema consistía pues, esencialmente, en remover la capa aluvial posterior a la ocupación en el sector norte y transportarla en carretillas para rellenar el

sector sur. Con el fin de evitar la erosión en este último sector, tan vulnerable, se levantó un muro de piedra de unos 80 mts. a lo largo de su límite sur. Este llegó a alcanzar una altura de 1,70 mt. en la esquina suroccidental. La muralla fue cubierta por el relleno, a la vez que se construía un compacto talud de tierra contra su cara exterior. Se espera que esta obra, junto con la modificación del sistema de drenaje que resultó de la construcción de terraplenes a lo largo del límite Norte y Este del monumento, a que se hizo referencia en otra oportunidad, impedirán la destrucción provocada por la erosión, que tanto había afectado esta parte del sitio arqueológico en tiempos anteriores.

Las excavaciones mostraron que la superficie original de la plaza estaba constituida por una compacta capa de tierra, la que sin lugar a dudas fue mantenida sin vegetación por la actividad diaria y una mantención intensiva, durante el tiempo en que el monumento

estuvo en uso. Dado que el monumento reconstruido obviamente no podría ser objeto de una tal mantención, fue necesario buscar otra manera de evitar el crecimiento de una vegetación inconveniente, lo que constituía un problema de difícil solución. El éxito definitivo de la solución adoptada es dudoso. Un estrato mixto de basalto y escoria parcialmente desintegrado, fue descubierto debajo del sector norte de la plaza. Este fue explotado, produciendo una grava que fue esparcida en una capa de unos 0,20 mt. de espesor sobre toda la plaza. La cantera fue luego rellenada con tierra y recubierta con la misma grava. Si esto no logra dificultar la aparición de vegetación puede ser necesario, en el futuro, agregar más cascajo o recurrir a otra solución.

Con el fin de impedir la entrada de animales se construyó alrededor del sitio arqueológico un cerco de cinco alambres. Este tiene accesos de escalones por el Este y el Oeste. Se espera que al cabo de tres o cuatro años, y una vez que se haya formado alrededor del sitio una tupida capa de césped y asentado la reconstrucción en tierra, será posible eliminar el cerco sin que los animales puedan causar daños. La supresión del cerco mejorará el aspecto del monumento, y los animales ayudarán considerablemente a controlar el desarrollo de la vegetación.

En la excavación del ahu se obtuvieron numerosas muestras para el análisis del Carbón 14, las que proporcionarán una serie de fechas relativas a las varias fases de construcción y reconstrucción. Estas ya han sido enviadas a un laboratorio en los Estados Unidos. Los artefactos, muestras y otros materiales de los sitios arqueológicos, se encuentran en el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, donde se realizan los trabajos del laboratorio. Su catalogación, clasificación y análisis serán concluidos en el curso del próximo año, junto con los informes correspondientes para su publicación.

Consideraciones generales. Después de un año de experimentación en el terreno respecto al problema de la reconstrucción y conservación de los monumentos arqueológicos de la Isla de Pascua, los investigadores son de opinión de que este trabajo no es sólo posible, en el caso de la mayoría de los monumentos de la Isla, sino extremadamente aconsejable. En las condiciones actuales se pueden alcanzar resultados espectaculares con un gasto de dinero comparativamente reducido. Aún más, a fin de preservar para el mundo un área arqueológica espectacular, que es a la vez única como ejemplo de un aspecto de la historia humana, tal trabajo se hace absolutamente necesario y debería iniciarse lo antes posible. Con el crecimiento de la población, y el consiguiente aumento de los terrenos cultivados, monumentos insustituibles están siendo

destruidos rápidamente. Si no se toman medidas de inmediato, en pocos años una gran parte de este importantísimo patrimonio arqueológico se habrá perdido para siempre.

A diferencia de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en muchas otras áreas del mundo, los trabajos en la Isla de Pascua poseen dos ventajas de una importancia extrema. En primer lugar, ellos proporcionan conocimientos teóricos que son casi únicos, en el sentido de que pocas áreas del mundo constituyen un ejemplo de combinaciones similares de factores en juego. En segundo lugar, los monumentos restaurados se convierten en elementos esenciales para el desarrollo de un área turística que en el futuro ciertamente ocupará su lugar entre las grandes maravillas del mundo, y como tal, producirá beneficios económicos que superarán muchas veces el costo de cualquier reconstrucción arqueológica que pueda emprenderse.

El carácter único de la información histórica susceptible de obtenerse reside en el hecho de que la Isla de Pascua, cualquiera que sean los orígenes de su cultura y sus contactos con el mundo exterior, es, indiscutiblemente, uno de los lugares más aislados del mundo. El desarrollo de su cultura fue eminentemente espontáneo y la contribución exterior se limitó a unas pocas ideas. Está suficientemente demostrado en el resto del mundo, que los frecuentes contactos exteriores y las abundantes oportunidades de obtener ideas de otros pueblos, tienen una significación primordial en el desarrollo de la complejidad cultural. Las civilizaciones se han desarrollado siempre en los cruces de camino de los contactos humanos y en relación con poblaciones numerosas. Las civilizaciones de Mesoamérica y el Cercano Oriente constituyen ejemplos clásicos. Por el contrario, las áreas en extremo aisladas, son característicamente áreas de extrema simplicidad cultural. ¿Cómo explicar, pues, la existencia de una arquitectura y escultura avanzada variada y compleja, y de un sistema de escritura desarrollado, en un lugar extremadamente aislado, que probablemente nunca tuvo una población de más de cinco mil personas? En el estado actual de nuestros conocimientos no podemos dar una respuesta a este interrogante, pero es evidente que ésta involucra una combinación de factores de la que existen pocos ejemplos en el mundo. Los trabajos arqueológicos pueden contribuir grandemente a la solución de este problema, y es por esto que la Isla de Pascua representa un laboratorio arqueológico con posibilidades únicas para contribuir a la teoría general de la cultura.

La gran ventaja económica de los trabajos arqueológicos de conservación y reconstrucción en la Isla de Pascua, reside en el hecho de que sus monumentos pueden representar un foco para el desarrollo de una industria turística susceptible de producir cuantiosos in-

resos. La transformación de Ahu Akivi de un confuso montonamiento de piedras, que casi había pasado desapercibido a investigadores anteriores, en un monumento espectacular, resulta especialmente significativa si se toma en cuenta que este monumento es uno de los menores y más insignificantes entre más de 240 estructuras similares. Con sólo 25 de tales monumentos restaurados, la Isla llamaría inmediatamente la atención del mundo y se la consideraría como un lugar digno de ser visitado. Además, debe recordarse que los hus sólo representan una clase de monumentos es-

pectaculares entre muchos otros, que incluyen las admirables estatuas y la cantera del Rano Raraku, el famoso grupo de petroglifos de Orongo, numerosas cavernas, grandes aldeas, complejos habitacionales aislados, torres, tumbas y otras estructuras. No es exagerado afirmar que la Isla entera constituye un museo al aire libre continuo, que un visitante interesado demoraría meses en recorrer. Muchos de estos monumentos son, en su estado actual, de un considerable interés turístico, pero su valor se podría aumentar enormemente por medio de reconstrucciones sistemáticas.